



PERASHA DE LA SEMANA VAIGASH

44

15.12.2007
6 de Tevet 5768

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

La prohibición de Rejilut (chismerío), rige también con respecto a hablar sobre un ignorante. Incluso si se viera a un ignorante despreciar a alguien sin justificación, no debe contarle a aquél lo sucedido, aunque la verdad esté a su favor, pues la prohibición de Rejilut rige aún cuando lo que se dice es válido. Mucho más aún hablar chismes sobre un Talmid Jajam; Es mucho más grave, por varios motivos: el Rejilut está prohibido de por sí, aún siendo algo válido y verdadero; mucho más cuando es algo falso. Por lo tanto, con respecto a un Talmid Jajam, es muy probable que lo que diga sobre él la mayoría de las veces se trate de algo incorrecto, pues seguramente aquél no ha despreciado a nadie en verdad, y aunque así nos pareciere debemos asumir que lo hizo con todo derecho. Por lo tanto, quien habla chismes sobre un Talmid Jajam criticándolo, lo que diga serán palabras falsas.

(Hafetz Haím)

CUÁN GRAVE ES EL ODI GRATUITO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y no pudo Yosef contenerse ante todos los que lo rodeaban, y pidió ‘retiren a todo hombre de delante mío’, y no quedó hombre con él al darse a conocer a sus hermanos” (45, 1)

Los Sabios dijeron (Tanjumá Vaigash 5) “al reconocerlo, quisieron matarlo. Descendió entonces un ángel y los desparramó por las cuatro esquinas de la casa. Entonces lanzó un grito Yehudá, y cayeron todos los muros de Egipto y todos los animales, cayó Yosef de su trono y Paró del suyo, se les cayeron sus dientes, y a todos los guardianes que estaban con Yosef se les dio vuelta el rostro hacia atrás, y así les quedó hasta el día de su muerte”.

Esto resulta llamativo, pues cuando los hermanos llegaron a Egipto y recorrían sus mercados, Yosef les preguntó “¿por qué han estado recorriendo todo el país?”. Ellos respondieron “teníamos un hermano al cual vendimos como esclavo, y desde entonces nuestro padre está de duelo por él. Vinimos aquí con dinero suficiente; cuando lo veamos, lo rescataremos”. Les dijo Yosef “cuando alguien vende algo, ¿se puede retractar de la venta?”. Le dijeron “por tal motivo trajimos el doble de dinero por el que lo vendimos, para poder rescatarlo”. Preguntó Yosef “¿y si el anterior comprador no lo quiere vender?”. Le dijeron “aún si fuéramos quemados con fuego por él, no nos moveremos hasta poder rescatarlo”.

Podemos observar de lo anteriormente expuesto, que habían quitado de sus corazones todo rencor para con Yosef, al punto tal que si debieran lanzarse al fuego para rescatarlo, lo harían. ¿Cómo entonces puede decirse que al reconocerlo quisieron matarlo, y si no hubiera descendido aquel ángel lo hubieran hecho?. Sería extraño suponer que el rencor volvió a despertarse.

Está dicho (Abot 5, 16) “todo amor que depende de una cosa, al anularse tal cosa se anulará también el amor. Y si no depende de nada, el amor se mantiene por siempre”. De igual forma, todo odio que es provocado por una cosa, al anularse dicha cosa el odio se anulará. Esto puede verse a diario. Por ejemplo, alguien que odia a su compañero, si le es informado que ha muerto, de inmediato olvida todo rencor y guarda duelo por él. Si luego se le dice que en realidad no ha muerto, deja el duelo de lado volviendo a resurgir el rencor. ¿Por qué sucede de ésta forma?. Pues quien odia a alguien, lo hace en vida, y este odio depende de la vida del otro. Al morir – se anula la vida, que ocasionaba el odio, por lo que también el odio es anulado.

Este era el odio de los hermanos a Yosef. Luego de venderlo, pensaron que habría muerto, tal como le dijeron (44, 20) “y su hermano -de Biniamín- ha muerto”. Y según está dicho (Hadar Zekenim Bereshit 44, 20) “le dijo Yosef: ¿lo viste muerto? Respondió: sí! Le dijo: ¿estuviste en su tumba? Respondió: sí!”. Por cuanto que pensaron que había muerto, se anuló la causa del odio y consecuentemente el odio mismo. Al reconocerlo y ver que aún vivía, el odio volvió a resurgir.

Y no fueron a Egipto a buscarlo, sino porque Yaakob les dijo (42, 2) “he oído que hay granos en Egipto, vayan y compren allí”. Y dijeron los Sabios (Rabá 91, 6) que desde el día que desapareció Yosef, Yaakob perdió su espíritu profético, por lo que veía cosas pero no claramente, y también oía cosas pero sin claridad. ¿Por qué dijo ‘hay granos - Shéber’ y no dijo ‘hay comida’?. ¿Acaso no está dicho que ‘había hambre en todo Egipto’?. Por eso, no leas Shéber – granos, sino Séber – sonrisa, alegría; pues vio en una visión que su alegría estaba en Egipto. Es decir, Yosef estaba en Egipto. Los hermanos no sabían que Yosef estaría vivo, pero a Yaakob se le había descubierto sobre ello.

Y el odio final fue más fuerte que el inicial. Pues en el primero D’s avaló lo sucedido, según dijeron (Tanjumá Vaiésheb 2) “juremos entre nosotros que ninguno revelará a Yaakob lo sucedido. Yehudá dijo, Reubén no está con nosotros, por lo que somos nueve, y el juramento no tendrá fuerza a menos que seamos diez. ¿Qué hicieron?. Unieron a Ha’shem para llegar a los diez y que Él no se lo revelare a Yaakob. Y aún a pesar que está dicho (Tehilim 147, 19) ‘cuenta Sus cosas a Yaakob’, por el juramento no se lo contó”.

Por otro lado, el odio final fue gratuito, sin motivo. E incluso a pesar que sostenían que Yosef merecía pena de muerte, por haber hablado Lashón HaRá sobre ellos, y dijeron “arrojémoslo a los perros”, pues quien habla Lashón HaRá es pasible de ser lanzado a los perros (Pesajim 118a) – de todas formas fue exiliado durante 22 años, y el exilio es considerado como la muerte (Midrash Tehilim 71). Por lo tanto, aún que al momento de venderlo consideraban que merecía la muerte, al ser vendido su falta le fue expiada y en consecuencia no podían guardarle rencor. Y de este odio final surgió el decreto de la muerte de diez grandes Sabios a manos de los romanos, tal como nuestros Sabios relatan (Midrash Mishlé 1, 13).

Cuando Yosef les dijo “yo soy Yosef vuestro hermano”, debieron bajar su vista y no lograban ver a Yosef al rostro. Sobre esto está dicho (45, 3) “y no pudieron sus hermanos responderle, pues se impactaron de él”. Y dijeron los Sabios (Rabá 93, 10) “Ay de nosotros en el día del juicio! Yosef era el más pequeño de los hermanos, y no pudieron enfrentar su reproche; cuánto más no podremos hacerlo, cuando D’s reproche a cada uno por sus actos!”.

También dijeron (Tanjumá Vaigash 5) que le dijo Yehudá, un veredicto errado haces sobre nosotros. Le respondió Yosef, no hay juicio más errado que el de la venta de vuestro hermano. Entonces reconocieron su error, y que de no haber sido Yosef un Tzadik no habría podido mantener su rectitud todos esos años. Al revelarse y asegurarles que era de su familia, les dijo que mantuvo su santidad intacta como al momento de la venta. Ellos se impresionaron y arrepintieron. No obstante, su falta no fue expiada, hasta que fueron muertos los diez Sabios a manos del César romano, como castigo por aquella falta.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Con relación al Versículo (Pasuk) (42, 38) “y le sucederá una desgracia en el camino por el que vayan”, preguntan en el Talmud Ierushalmi: “¿en el camino le sucederá, pero en la casa no?. De lo anteriormente expuesto podemos observar que el Satán sólo acusa en momentos de peligro”.

Todo camino es considerado situación de peligro, y así advirtió Eliyahu a Rabbí Yehudá (Berajot 29b) “cuando sales al camino, ruega a tu Creador”, se refiere a hacer Tefilat HaDérej. Sobre el texto de Tefilat HaDérej se han escrito muchas plegarias, elvevadas en todas las comunidades judías, cada una según su costumbre. Además se acostumbra citar ciertos versículos propicios para la protección y salvación. El libro Maabar Iabok alude al texto de esta plegaria como un acrónimo de la palabra Levaiá – acompañamiento: Lishuatejá... Vihí noam... Iehí ratzón... Hiné Anojí sholéaj malaj lefaneja... Según otras versiones: Lishuatejá... VeYaakob halaj ledarkó... Iebarejejá... Hiné Anojí...

La costumbre del Maharam de Rotemburg era unir Tefilat HaDérej con alguna otra Berajá, pues así Tefilat HaDérej se consideraría una Berajá que comienza con “Baruj”, y sabemos que una Berajá que está a continuación de otra, no se comienza diciendo “Baruj”, a pesar que al estar sola, sí comenzaría así (Shulján Aruj Oraj Jaím 110, 6). Allí se menciona que su costumbre era unirla a la Berajá “Hagomel jasadim tobim leamó Israel” que decimos en Birkot HaShájar (Bendiciones recitadas al despertar), pues ésta es una bendición que incluye todas las bondades, incluso la salvación en el camino.

El Jatam Sofer asegura que su maestro solía bendecir previo a Tefilat HaDérej la bendición correspondiente antes de oler una agradable fragancia, comentando que el oler la fragancia podría considerarse una interrupción entre la Berajá que dijo y Tefilat HaDérej. No obstante, el libro Ialkut Yosef (3, 219) aclara que esta costumbre no es una Halajá, sino justamente una costumbre.

La distancia a recorrer para la cual debe concluirse Tefilat HaDérej mencionando el Nombre de Ha’shem (diciendo Baruj Atá A-do-nay...) es una Parsá – es decir, 72 minutos de viaje. Por menos de este tiempo, no debe invocarse el Nombre Divino.

Quien sale de viaje en Shabat o en Iom Tob, por ejemplo a causa de una emergencia de vida o muerte, ¿debe decir Tefilat HaDérej?. Es decir, por cuanto que en Shabat no debe pedirse por tales necesidades, ¿esto también incluye Tefilat HaDérej, por lo que no debería decirse?. Al Rab Betzalel Shtern le fue formulada esta pregunta, y respondió (Betzal HaJojmá 5, 41) que se ha prohibido pedir en Shabat y Iom Tob por las necesidades cuando es posible pedir por ellas luego de Shabat o de la festividad. Pero cuando no podrá hacerlo luego, puede pedir por tales necesidades en Shabat. Por ello quien viaja en Shabat por algún peligro de vida, debe decir Tefilat HaDérej como lo haría en días de semana.

También en Tishá BeAb debe decirse Tefilat HaDérej, pero sin decir los Pesukim que se acostumbra agregar, pues en este

día no se puede estudiar Torá (Aholeja BaAmiteja 83).

En relación a un Onen (a quien le ha muerto un pariente cercano, pero aún no ha sido enterrado, por lo que el duelo aún no ha comenzado) – los Sabios han discrepado si es que está exento de Tefilat HaDérej como las demás Berajot (Leb Yehudá Hashmatot 3), o si debe decirla, pues la misma consiste en un ruego de protección, lo cual también atañe al Onen como a cualquier persona.

Por cuanto que los Sabios dijeron que quienes son enviados a cumplir una Mitzvá no son dañados ni en su ida ni en su regreso (Pesajim 8b), se debería analizar si quien viaja para cumplir una Mitzvá debe decir Tefilat HaDérej o no. El libro Maasé Betzalel (35) escribe que incluso los que son enviados a cumplir una Mitzvá, al salir al camino deben decir Tefilat HaDérej.

DE NUESTROS SABIOS

Sólo la tierra de los sacerdotes no compró, pues es ley para los sacerdotes por parte de Paró, y comían lo ordenado que les daba Paró; por eso no vendieron su tierra (47, 22)

El Rab Efraim Zalman Margalio, quien además era un muy acaudalado y dueño de varias propiedades, se negaba a pagar los impuestos que debían ser abonados por la Kehilá, los cuales eran pagados por toda la comunidad sin excepción.

Cada vez que se le llevaban los expedientes con sus deudas para que las pagare en fecha, enviaba de regreso a los mensajeros con las manos vacías, apoyándose en la decisión del Shulján Aruj (Ioré Deá 243, 2) que dice que los Talmidé Jajamim están “exentos de todo impuesto, tanto impuestos sobre toda la comunidad como sobre cada individuo en particular, ya fueren fijos o no, debiendo los restantes miembros de la comunidad pagarlos por ellos”.

Los dirigentes de la Kehilá, quienes no estaban conformes con ésta situación, le respondieron siguiendo su línea, según lo dicho allí mismo en el Shulján Aruj (3) “no obstante, si tiene algún oficio o trabajo para sustentarse y no para enriquecerse, y cada momento libre de su labor la dedica a estudiar Torá, la Torá es su ocupación y está obligado a pagar el impuesto”.

Por tal motivo, cada una de las partes envió cartas a los grandes de la generación, para que determinen qué debía hacerse.

Entre las fuentes en que se apoyaba Rabbí Efraim Zalman Margalio, estaba el Versículo (Pasuk) de nuestra Perashá: “sólo la tierra de los sacerdotes no compró, pues es ley para los sacerdotes por parte de Paró, y comían lo ordenado que les daba Paró; por eso no vendieron su tierra”. Alegaba pues que no debía damnificarse a los sacerdotes de Israel – quienes se consagran al estudio de Torá siendo ésta su ocupación, pues no son ellos menos que los sacerdotes egipcios, cuyas pertenencias y propiedades tampoco fueron afectadas.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABBÍ JIZKIÁ HACHOHÉN RABÍN

Las raíces de la gran comunidad de Bujara, según su tradición, se remontan hasta las diez tribus, desterradas con la destrucción del Bet HaMikdash, asentándose en una región rusa. Hay quienes apoyan esta versión en el versículo (Melajim II 17, 6) “en el año noveno conquistó el rey de Asiria a Shomrón, desterrando a Israel a Asiria, ubicándolos en Jalaj y en Jabur del río Gozen y las ciudades medas”. “Jabur”, según algunos estudiosos, es lo que hoy en día conocemos como Bujara.

Entre las familias más destacadas de esta Kehilá se encuentra la familia Rabín, la cual remonta su linaje hasta Ezra HaSofer. Este linaje es certificado en un árbol genealógico especial, que es guardado en el museo de Leningrado, en Rusia. De hecho, el nombre de la familia proviene del de un Sabio del Talmud, Rabín Jasidá.

Rabbi Jizkiá HaCohén Rabín, quien fue el líder de esta importante comunidad, nació en Rosh Jódesh Shebat, del año 5632. Hijo de Rabbi Itzjak Jaím Rabín, quien también fue rabino principal en Bujara. Su madre, Iojébed Bano, era la nieta de Rabbi Iosef Maamán Maarabí.

Desde pequeño se manifestó en él su gran sabiduría y entendimiento. Constantemente estudiaba Torá, sin interrupciones. Además tenía un profundo temor a D's, que se notaba en todas sus acciones y buenas cualidades.

Tras la muerte de su padre, y por su propio pedido, ocupó Rabbi Jizkiá su lugar como Gran Rabino de Bujara. Tenía entonces sólo 24 años. Desde ese momento cargó con la responsabilidad de la Kehilá. Guió a su comunidad constantemente, enseñando y transmitiendo sus conocimientos, indicándoles qué hacer y cómo conducirse. Su liderazgo comunitario muchas veces casi le cuesta la vida, dado que el gobierno comunista veía en él actitudes contrarias a la ideología comunista. No pocas veces fue llevado a interrogatorio, siendo amenazado de graves consecuencias si no detenía su accionar. Él no obstante no temió, y continuó guiando a la comunidad, hasta que en su ancianidad finalmente el gobierno lo condenó a muerte, por lo que debió dejar su lugar refugiándose en Eretz Israel. Se cuenta sobre él que no revisaba los contratos matrimoniales o de divorcio, sino que, con Ruaj Acodesh (Espíritu Divino), establecía en el Bet Din lo que debía hacerse en cada caso. Efectivamente, cuando estipulaba que alguien no debía entregar el Guet a su esposa, ambos continuaban felizmente juntos, sin necesidad posterior de volver al Bet Din por un asunto similar. Cuando para alegría de todos tenían un hijo varón, daban el honor a Rabbi Jizkiá de ser Sandak y Mohel del recién nacido. Con gratitud al Rab, llamaban al niño “Jizkiá”, reconociendo lo hecho por el Rab a ellos, al restaurar en su hogar la paz y la armonía.

En una ocasión, se presentó en Shabat un carnicero en la casa del Rab, con la olla de comida sabática en sus manos, diciendo: “Rab, por favor decida; mi esposa ha arruinado la comida de Shabat, por lo que tengo intenciones de divorciarla”. Casualmente, aquel día también se había arruinado la comida de Shabat del Rab, y le dijo a su mujer “muéstrale cómo está nuestra comida, así la ve y se tranquiliza...”. Se dirigió entonces al carnicero y le preguntó “entonces, ¿yo también debo divor-

ciar a mi esposa?. Tú vienes a quejarte a mí, pero yo no tengo ante quien quejarme”, y así, en forma pausada, Rabbi Jizkiá fue tranquilizando al hombre, al tiempo que le indicaba cómo conducirse con palabras de Musar. Éste escuchó los sabios consejos, se tranquilizó, y volvió a su hogar alegre y feliz.

En sus últimos días, cuando el gobierno ruso comenzó a acusarlo constantemente por sus actividades con la intención de matarlo, escapó Rabbi Jizkiá de Rusia, y luego de un viaje muy largo, llegó milagrosamente a las puertas de Ierushalaim, en el mes de Nisán del 5695.

Enseguida se juntó con los Sabios de Ierushalaim, fijando su lugar de estudio en la Ieshibá para Mekubalim Rejobot HaNahar, dedicándose a la parte mística de la Torá, en compañía de su amigo el Mekubal Rabbi Yaakob Monsa. Y en el Bet Din de la comunidad de Bujara en Ierushalaim ocupó un cargo como Daián, junto a los sabios Rabbi Yaakob Addes y Rabbi Jizkiá Shabetai, entre otros.

Treinta días antes de su muerte, presintió Rabbi Jizkiá que su momento se acercaba, por lo que comenzó a prepararse para ello. Finalmente, devolvió su alma al Creador el 9 de Tebet -la misma fecha en que murió Ezra HaSofer, que como hemos dicho era antecesor de Rabbi Jizkiá-, a sus 74 años. Su cuerpo reposa en el área destinado a los Cohanim en Har HaZetim, cercano al lugar en que se hallaba el Bet HaMikdash.

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Cuán rígida es la cualidad del juicio

Dijeron nuestros Sabios (Midrash Mishlé 1, 13): dijo Rabbi Iehoshúa ben Leví, no fueron llevados los diez Sabios muertos a manos de los romanos, sino por la falta de la venta de Yosef. Siendo que Yosef perdonó a sus hermanos por ello, ¿por qué fueron muertos los diez Sabios, dado que la falta había sido perdonada?. A pesar de perdonarlos en su corazón, no les dijo explícitamente “los he perdonado”. Al no haberlo exteriorizado, el castigo siguió pendiente. Por ello, cuando Moshé pidió a D's que perdonara a Israel, no se movió hasta que Ha'shem le dijo (Bemidbar 14, 20) “he perdonado, según has dicho”. Y lo que Moshé hizo no fue por creer que D's se retractaría de su decisión de perdonarlos, sino porque quería que fuera dicho explícitamente.

Por ello es que al Pueblo de Israel no le fue perdonado el pecado del becerro, pues Ha'shem no dijo haberlos perdonado; solamente dijo (Shemot 32, 34) “ve, conduce al pueblo al lugar que te dije”. Y luego le dijo “he aquí que el ángel del Eterno irá ante ti, mas en el día de mi recordar, recordaré sobre ellos su pecado”; vemos que aquel pecado no fue perdonado y permaneció latente para las siguientes generaciones.

Así dijeron los Sabios (Sanhedrín 102a), no hay sufrimiento que venga al mundo que no tenga relación, por mínima que sea, con el pecado del becerro. Y dijeron también (Sifri Zutá 11, 11) “en el día de mi recordar, recordaré – aún el pecado esta en parte pendiente”.

Dirá ahora algo su siervo a oídos de mi señor (44, 18)

Literalmente, la expresión ‘su siervo’ se refiere a sí mismo, a Yehudá. No obstante, explica el Rab Eliezer Ashkenazi que puede referirse también a aquel sirviente egipcio que los persiguió, acusándolos de robar la copa de Yosef, hallada en la bolsa de Biniamín. Y así se explican las palabras de Yehudá: “Dirá ahora algo su siervo a oídos de mi señor” – que venga aquel siervo que enviaste a perseguirnos, y te diga lo ocurrido en verdad con la copa; que él la escondió allí para acusarnos de algo incorrecto...

Y le dijimos a mi señor “no podrá el muchacho abandonar a su padre; abandonará a su padre y éste morirá” (44, 22)

Este Versículo (Pasuk) es explicado por el Rab Shelomó Amsalam, en su libro Bené Shelomó como una alusión. Dijeron nuestros Sabios que los malvados, aún en vida son considerados como muertos. E Israel es llamado muchacho, según el versículo en Oshéa 11, 1.

Por ello dice el Pasuk, “y le dijimos a mi señor” – este es D’s, señor y dueño de todo. “No podrá el muchacho” – se refiere a Israel. “Abandonar a su padre” – a su Padre que esta en los Cielos. “Abandonará a su padre” – es decir, si abandonara a D’s y se apartara del buen camino, entonces “y éste morirá” – una muerte espiritual, pues ‘los malvados, aún en vida son considerados como muertos’.

Y ahora, no me han enviado ustedes (45, 8)

De las palabras de consuelo de Yosef a sus hermanos, escribe el libro Taam VaDaat, aprendemos una base esencial para nuestra conducta. No alcanza sólo con perdonar a quien nos hubiere hecho algo, sino que hay que infundirle también una sensación y sentimiento agradables, para que sienta como si jamás nos hubiese hecho algo. Tal como Yosef dijo a sus hermanos que fue el designio de D’s llevarlo a Egipto, y ellos no debían sentirse apenados por lo sucedido.

Se dice en nombre de Rabbí Ierujam Leibobitz, que si alguien que nos ha hecho algún daño quiere explicar al disculparse lo ocurrido, no debemos decirle que no hace falta que lo haga, pues así lo privaríamos de sentirse mejor al aclarar lo sucedido, por lo que debemos –aún que no lo sintamos necesario- darle oportunidad de explicar lo ocurrido para que pueda sentir que ha reparado totalmente el incidente.

Y fue agradable a los ojos de Paró y a los ojos de sus siervos (45, 16)

¿Por qué se alegraron tanto Paró y sus sirvientes que Yosef haya traído a Egipto a su familia, a tal punto que este hecho es destacado en la Torá?

Rabbí Obadiá Seforno responde diciendo que ahora que su familia estaría con él en Egipto, la acción de Yosef no sería la de un extranjero que reside en Egipto, sino que sería la de un ciudadano egipcio, preocupado por su situación y la de sus descendientes en el país. Por ello ahora Yosef se ocuparía de los asuntos gubernamentales con total atención y dedicación, motivo por el cual Paró y sus siervos se alegraron mucho.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Y besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos

Lloró por los diez Sabios que serían muertos a manos de los romanos, quienes estaban vinculados espiritualmente sus diez hermanos, que lo habían vendido.

“Alehem – sobre ellos” – esta palabra puede descomponerse, quedando “Al - por”, y las restantes letras de la palabra (Iud, He, Mem) forman un acrónimo: “Asarú Harugé Maljut – los diez asesinados por el gobierno (romano)”.

(Bené Shelomó)

Y a su padre mandó así

Rashí comenta “esta cantidad...”.

Pueden explicarse sus palabras, según lo que explican los Mekubalim, que en años de hambre, aún si alguien come más de lo habitual, no se sentirá saciado. Algo propicio para remediar esto, es tener presente unos de los nombres de D’s, quien nos alimenta a diario, formado por las letras finales de las palabras “Poteaj et iadeja – abre Tus manos (y sacias a toda criatura...)” – quien así haga, podrá sentirse satisfecho.

Es posible entonces que Yosef haya enviado a su padre estas palabras, siendo: “Mandó así”, según Rashí “esta cantidad”, que da un total igual al valor numérico de este Nombre Divino.

(Irín Kadishín)

Y la puso Yosef como ley hasta este día sobre la tierra de Egipto

Las letras finales de este versículo forman la frase “¿que ordenó?. Un Mohel (quien hace la circuncisión)”. Aludiendo así a que Yosef ordenó hacer la Milá (circuncisión) en todo Egipto, como se explica en el Midrash sobre el Pasuk “todo lo que les diga Yosef, háganlo”.

(Maskil El Dal)